

ORACIÓN



En esta tarde, Cristo del Calvario, vine a rogarte por mi carne enferma; pero, al verte, mis ojos van y vienen de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados, cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías, cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad, cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor, cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada, huyeron de mí todas mis dolencias.

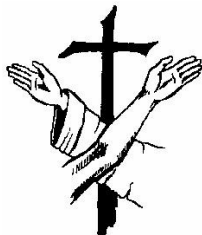
El ímpetu del ruego que traía se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada, estar aquí, junto a tu imagen muerta, ir aprendiendo que el dolor es sólo la llave santa de tu santa puerta. Amén,

NUESTRA MISIÓN:

Conscientes de la fuerza que tiene nuestra oración, las intenciones de este mes son las siguientes:

- Por las Fraternidades Locales de Priego de Córdoba, Estepa y Granada.
- Por las cofradías de Pasión.
- Por la Familia Franciscana.
- Por las Pascuas Jóvenes: especialmente la que celebramos en Belalcázar.



ORDEN FRANCISCANA SEGLAR - Andalucía



Jn. 2, 13-25

Evangelio del mes y reflexión

“...Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

- Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre...”

... NO CONVIRTÁIS EN MERCADO LA CASA DE MI PADRE ...

Jesús nos conoce a todos y no necesita el testimonio de nadie sobre un hombre o una mujer, porque ÉL sabe lo que hay dentro de cada uno.

Me pregunto: ¿Soy comprador o vendedor?, ¿de qué? Pero ¿es que en la Casa de Dios hay algo que se compra o se vende? ¿Vamos a su encuentro por ÉL mismo o solo por lo que nos da?

Es momento de gracia, la Cuaresma es el tiempo en el que se nos invita a ir a nuestro corazón y ver con sinceridad cómo es mi relación con Dios y con los hermanos; es tiempo de dejarnos sanar, de dejarnos limpiar de eso que nos aleja de Dios y de los demás, mis hermanos. No pretendamos negociar con lo que hemos recibido gratis, para darlo gratis. Nos cuesta aceptar que Dios no necesita que le compremos nada, ni que lo convenzamos de nada, ni de mi maldad ni de la bondad que pueda haber en mí. A Dios no se le manipula, Dios es Dios.

Dejemos que en este tiempo de gracia el Señor convierta nuestro corazón hacia ÉL, nos dé la gracia de rasgar, no nuestras vestiduras y apariencias, sino el corazón. Nos de su Luz para no hacer negocios con la fe, con el amor, o con nuestro ser Cristianos; esto no le agrada a ÉL.

Arrojémonos con confianza en las manos de este Padre de las Misericordias que nos espera, que sale cada día al camino para ver cuando apareceremos caminando de regreso hacia ÉL. No tomemos atajos que nos pueden confundir, perder y desorientar; o simplemente retarden más nuestro encuentro y reconciliación con ÉL.

¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ: NO ENDUREZCÁIS VUESTRO CORAZÓN!

Ángela de la Cruz

...una Santa para marzo

Ángela Guerrero González, Sor Ángela de la Cruz, Madre de los pobres, nació el 30 de enero de 1846 en Sevilla en el seno de una familia sencilla. Sus padres, Francisco Guerrero y Josefa González, tuvieron catorce hijos, pero sólo seis llegaron a mayores de edad a causa de la terrible mortalidad infantil, aún persistente durante todo el s. XIX.

Sus padres eran los cocineros del Convento de los Padres Teatinos de Sevilla. Por carecer de recursos, apenas puede aprender a leer y escribir. Ángela, que crecía en un piadoso ambiente familiar, pronto daría cumplidas pruebas de bondad natural. Ya de joven, nadie osaba hablar mal o pronunciar blasfemias en su presencia. Si hablaban algo menos puro, al verla llegar, decían, cambiando de conversación: "Callad, que viene Angelita".

Ángela necesita trabajar desde los doce años para ayudar a su familia, trabajó durante algún tiempo como zapatera.

De 1862 a 1865, Ángela, que asombra por sus virtudes a cuantos la conocen, reparte su jornada entre su casa, el taller, las iglesias donde reza y los hogares pobres que visita. En 1865 se cierne una oleada de cólera sobre Sevilla que azota a las familias pobres hacinadas en los "corrales de vecindad". Ángela se multiplica para poder ayudar a estos hombres, mujeres y niños castigados tan duramente por la miseria. Y en ese mismo año pone en conocimiento de su confesor, el padre Torres, su voluntad de "meterse a monja". Cuenta ahora con diecinueve años.

Quiso entrar en las Carmelitas Descalzas del barrio de Santa Cruz de Sevilla, aunque no la admitieron por temor a que no pudiera soportar los duros menesteres del convento en su cuerpo menudo y débil. Después ingresó en las Hermanas de la Caridad. Llegó a vestir el hábito, pero hubo de salir del convento al enfermar.

Fue terciaria franciscana. Fundó en Sevilla el 2 de agosto de 1875 a las "Hermanas de la Compañía de la Cruz de Sevilla".

La muerte le sorprendió con las manos llenas de amor, pero vacías de entregar a los demás su vida hecha dulzura, milagro cotidiano de luz. A las tres menos veinte de la madrugada del día 2 de marzo de 1932 alzó el busto, levantó los brazos hacia el cielo, abrió los ojos, esbozó una dulce sonrisa, suspiró tres veces y se apagó para siempre. El día 28 de julio del anterior año había perdido el habla. Sus últimas palabras habían sido: "**No ser, no querer ser; pisotear el yo, enterrarlo si posible fuera...**"



¿Sabías qué... La paciencia

Admonición nº 13:

"*Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios*". El siervo de Dios no puede conocer cuánta paciencia y humildad tiene en sí, mientras todo le suceda a su satisfacción. Pero cuando venga el tiempo en que aquellos que deberían causarle satisfacción, le hagan lo contrario, cuanta paciencia y humildad tenga entonces, tanta tiene y no más.

La paciencia se entiende como la cualidad del que soporta serenamente las adversidades, las molestias, los contratiempos, las enfermedades, la falta de paz,... La persona paciente tolera todo esto con ánimo constante, sin dejarse influir por los acontecimientos adversos. Pero la paciencia va mucho más allá de una mortificación. **Es una Bienaventuranza**, que nos revela cómo es el corazón de Dios y hacia donde van sus preferencias y sus inclinaciones. Francisco la entiende en este sentido, ya que esta bienaventuranza tiene como objetivo primero a Dios. Pero no por ello dejemos de reconocer su importancia necesaria e inexcusable cuando vivimos con los otros y tenemos que soportar su fragilidad y debilidad.

La Admonición 13 comienza mencionando a los "PACIFICOS". El pacífico, según terminología griega, es el hombre que ama la paz, sosegado, tranquilo, incapaz de incomodar a nadie, pero sin que esto quiera decir que está ausente de la tarea de promover y establecer la paz. Francisco después describe cual es la verdadera paciencia. No podemos saber cuanta paciencia tenemos cuando todo va a nuestro gusto. Puede resultar fácil tener paciencia cuando todo sale bien, cuando nos cruzamos con personas de buen trato, agradables, etc. No está ahí la paciencia; ésta se mide en la prueba. **La paciencia exige esfuerzo, lucha, austeridad, superación de las inclinaciones naturales y egoístas.** La paciencia se demuestra cuando las cosas van mal; cuando aquellos que nos querían nos critican, nos persiguen, etc. Francisco toca aquí un tema importantísimo en la relaciones de familia y fraternidad. El verdadero siervo de Dios es aquel que, ante la tribulación, ante la arrogancia, ante las injurias, se mantiene sereno y paciente; aquel que es servicial con todo el mundo y se muestra alegre a pesar de las circunstancias. **Es que la paciencia es constructora de fraternidad** y une a los hermanos. Hemos de ser pacientes con nosotros mismos, aceptando todo lo que hay en nosotros de bueno y malo; y con los otros.